

# JORNADA POR LA VIDA

## «ACOGER Y CUIDAR LA VIDA, DON DE DIOS»

Queridos hermanos:

El día 25 de marzo hemos celebrado la Anunciación a la Virgen María, el momento en que el Hijo de Dios fue concebido en su seno maternal. En dicha fiesta la Iglesia convoca la Jornada por la vida, que este año lleva por lema "Acoger y cuidar la vida, don de Dios".

En la encarnación, el Creador se hace creatura, compartiendo nuestra propia condición. Dios nos ama hasta tal punto que no solo nos ha creado a su imagen y semejanza por amor, sino que, para recrearnos, se ha hecho él mismo semejante a nosotros en todo menos en el pecado (Heb 4, 15). Su amor sin límites es el origen de la vida y es también la meta donde se recrea cuando la perdemos por el pecado o por la muerte. Por eso, despreciar la vida propia o la de los demás es rechazar el don del amor de Dios.

Hay un estrecho vínculo, querido por Dios, entre amor y vida: el amor es fecundo y se multiplica, mientras que la violencia y la guerra es fruto del odio y genera más destrucción. El Señor en el Génesis bendijo la unión de Adán y Eva con la capacidad de procrear ("Sed fecundos y multiplicaos", Gén 1,28). Y ya desde el principio puso como base de toda fraternidad y sociedad humana el ser guardianes de la vida del prójimo ("Y al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano", Gén 9,4).

Dar testimonio de la fe en el amor creador de Dios nos compromete, como cristianos, a defender la vida desde la concepción hasta su fin natural frente a toda amenaza que la ponga en riesgo, ya sea la enfermedad, la guerra, los crímenes, el maltrato, la esclavitud, los atropellos.

Nos encontramos en una sociedad para la que el aborto, la eutanasia o el suicidio asistido no solo se despenalizan, sino que se han convertido en derechos ciudadanos. Como si el fin pudiese justificar los medios, se legitima la eliminación activa de vidas humana utilizando argumentos humanitarios, emotivos, sociales, económicos Y se minan las bases de nuestra civilización.

La conciencia cristiana nos pide convertirnos en nuestros días en "centinelas" de la defensa de toda vida humana, pero muy especialmente de las más vulnerables y desprotegidas: los niños no nacidos, los enfermos o los ancianos y las víctimas de la guerra en Ucrania y en todas las guerras del mundo.

La paz verdadera no se puede basar en un inestable equilibrio de fuerzas, sino que es fruto del amor, seno nutricio de la vida. La amistad social, la solidaridad, la colaboración, la fraternidad que no conoce fronteras constituyen esa artesanía de la paz, a la que el Papa Francisco nos invita a todos. Cuando la caridad desaparece, la vida está en riesgo en todos los tipos de relación humana.

El viernes, 25 de marzo, nos uniremos también en nuestra diócesis al solemne acto de consagración de la humanidad, especialmente de Rusia y Ucrania, para que la Reina de la Paz, obtenga al mundo el tan deseado cese de las armas. Y seguiremos pidiendo por esta intención el domingo día 27, en la parroquia de Fátima, celebrando una eucaristía por la vida. El Señor sabe mover los corazones para que el perdón venza al odio, la indulgencia a la venganza, y es su Espíritu quien consigue que la vida venza a la muerte.

Con mi bendición,

+Jesús Pulido